



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.

LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO

CONSIDERADA EN SU ORIGEN, PROPAGACION Y CONSERVACION.

«Asi como en un cuerpo tenemos muchos miembros, asi somos muchos un cuerpo en Cristo, un Dios, una fé, un bautismo.» En estas breves palabras declara Dios por el Apóstol la naturaleza de la congregacion de los fieles unidos en su cabeza Cristo y el Papa su Vicario. La república de Platon existió solamente en los deseos de este filósofo. El espacio de todos los siglos pasados ofrece á quien se dedica al estudio de la historia varias erecciones de repúblicas temporales establecidas con leyes prudentes, dictadas por el celo patriótico de sus fundadores. Las ruinas de unas congregaciones humanas han enseñado con el escarmiento nuevas precauciones para la perpetuidad de las otras. Muchas se han erigido sobre las ruinas de la humanidad, imaginando este mal necesario para su establecimiento. Pero ninguna ha logrado una perseverancia inalterable. Las leyes fundamentales que las crearon desaparecieron en el segundo siglo de su existencia, y son reemplazadas por otras muy diferentes que la experimentada política juzga necesarias para su continuacion. Digan los maestros de la sociedad humana ¿qué imperio, qué nacion, qué provincia ha contado sesenta siglos con un mismo

espíritu de gobierno, y con unas leyes elementales, uniformes y perpétuas? La decantada antigüedad de los chinos ha querido dar la ley de su política inalterable; mas entran en ella no pocos siglos que solo existieron en la fábula. Si alguna ha logrado existencia dilatada ha sido entre tanto que sus individuos han observado escrupulosamente las leyes de la naturaleza sociable enlazadas con el autor de la misma sociable naturaleza.

¿Quién será esta república privilegiada que ha sostenido su código entero y permanente, por el cual se ha gobernado, desempeñando los deberes hácia el Supremo Ser, hácia sus semejantes, con la misma tenacidad cuando se vió reducida que cuando dilatada? ¿Una congregacion que ya desterrada, ya cautiva, ya perseguida del filosofismo y la impiedad, ya combatida de los potentados de la tierra, siempre ha marcado su reunion con una permanencia prodigiosa? Esta es el pueblo de Dios, la congregacion de nuestra fé. Ella es tan antigua como el mundo. La Iglesia se formó de los primeros hombres que salieron del Paraiso y sus santas generaciones. Ofrecían sacrificios al Criador, en quien creían, en quien esperaban y amaban como á su Hacedor, cuya ley natural guardaban y comunicaban por enseńanza y tradicion á sus hijos. La série no interrumpida de los Patriarcas sostuvo hasta Abraham esta Iglesia ó congregacion de creyentes, y en este Santo Patriarca y su familia perseveró el pueblo escogido, libre de las tinieblas de la incredulidad que en aquellos tiempos infelices cubrian la faz de la tierra. Dios, que es el alma y el corazon de este pueblo, preparó en el obediente Isaac la multiplicacion de esta Iglesia, comparada á las estrellas del cielo y á las arenas del mar. En el esforzado Jacob, que luchó con un ángel, sacó á luz doce hijos, que fueron cabezas de tribus numerosas de creyentes, los que lejos de aniquilarse con la opresion de los egipcios se aumentaron en número cerca de seiscientos mil, sin contar mugeres y niños.

Este mismo pueblo escogido de Dios, esta Iglesia, despues de haber sacudido el yugo de los Faraones, logra con su caudillo Moisés pasar á pié enjuto el mar Bermejo, dejar sumergidos en sus aguas el ejército y carros de los egipcios, que la perseguían, caminando peregrina cuarenta años en el desierto.

En él cuida la Providencia de su conservacion con señales milagrosas. Sus vestidos y calzados no se rompen. Una piedra tocada de una vara les dá abundantes aguas para apagarles la sed. Cae un rocío del cielo, y convertido en semejanza de semilla, les mantiene diariamente la mesa. Una nube de dia, y un fanal en forma de columna por la noche, les sirve de guía y cubre contra sus perseguidores. Estos, aunque enemigos poderosos y esforzados guerreros, caen destrozados á su vista. La murallas de Jericó se aplanan por manos invisibles, y entre tantas demostraciones de proteccion determina el Supremo Ser, á quien este pueblo adora, darles la ley con distincion de preceptos. Esta ley le gobierna en la tierra de Palestina, donde entra á poseerla, coronado de triunfos y de glorias. Establecidos allí los hijos de Israel les manda el Señor fabricar templo, determinar sacrificios, observar solemnidades para su culto y adoracion. Les envía Profetas Santos, divinamente inspirados, que con vaticinios y símbolos preparen la venida del Legislador deseado, que prometido estaba desde el principio del mundo. Él habia de renovar este su escogido pueblo, elevándole al disfrute de unas gracias y privilegios reservados para este tiempo.

Asi pasó la Iglesia de Israel en nuestra fé, y en su esperanza los siglos de los Jucees y de los Reyes, enlazando la ascendencia de su Mesías; hasta que llegó la plenitud de los tiempos, en que apareció en la tierra el Verbo hijo de Dios, hecho hombre, para dar con su vida y ejemplo la última mano á esta mística Ciudad de Dios. Desde esta época la Iglesia, que siempre fué una, siempre santa, se llamó católica y apostólica, restablecida por J. C. en los domésticos que, como dice San Pablo, fueron sobre edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, sirviendo de primera piedra angular Cristo Jesus. Por su muerte se trasladó este reino de la nacion judáica al pueblo de los gentiles, segun lo anunció el Salvador por estas palabras: «Se quitará de vosotros el reino de Dios, y se dará á gente que haga sus frutos.» De suerte que por la venida del Mesías no se destruyó la Iglesia, sino se trasladó. No se aniquiló, sino se aumentó. No desapareció, sino se perfeccionó en gracias y en riquezas espirituales, como convenia á un Dios hombre su restaurador.

La Iglesia de los hebreos, animada con la fe y esperanza de este divino Mesías, entre tanto que permaneció observante de la ley y religion de sus padres, disfrutaba la posesion de un pais tan abundante que por sus montes corrían arroyos de miel derretida por el sol en la muchedumbre de enjambres, y de leche que destilaban las ubres de las reses criadoras. La cultura de sus individuos y la policia de su gobierno la hizo respetable y aliada de naciones poderosas, y los hebreos fieles, que gozaban de esta felicidad, todavía suspiraban por un segundo Moisés que los libertase de la mayor esclavitud y restituyese su verdadero é inalterable reino. Esta libertad, este reino, que no es del mundo visible, era el reino de la gracia, el reino de todos los siglos, que no se corrompe, que no se defiende á costa de municiones, ni huestes aguerridas. Los Profetas y los varones santos, los Patriarcas y los demas creyentes que no eran intérpretes carnales de la divina escritura, que no se detenian en la corteza de sus imágenes y símbolos, bien conocian que unas tan magnificas promesas del Dios de las virtudes, unas preparaciones y avisos tan antiguos, si se terminasen únicamente á la restauracion del rincon de Judea, no convenian al empeño de un Dios Omnipotente y sábio. Estos hombres, iluminados de la fe del que habia de venir, esperaban la restauracion del mejor reino, que el segundo Salomon, rey de la paz, y mas sábio que el primero, levantaría por su vida, por su pasion, por su muerte, por su resurreccion y por la venida de su divino Espíritu en medio de Jerusalem.

El inmortal rey de los siglos prometido en la ley y en los Profetas viene del cielo á salvar su pueblo, la nacion de los Judios. En medio de éstos nace verdadero Dios y hombre, descendiente de sus nobles familias, su paisano, que les brinda con la mejora de su templo, de sus sacrificios, de sus leyes ceremoniales. Él determina amplificar y engrandecer su reino, y elevar su Iglesia á una gerarquía superior. Los hebreos obstinados, ateniéndose á la superficie de las profecías, lejos de recibirle, lo repulsan y le dan la muerte; y entonces su Salvador se hace nuestro Reparador, nosotros nos hacemos su pueblo. Su ley escrita se transfiere á los hijos de la ley de gracia. A su templo, único de Jerusalem, suceden millares de templos en la

cristiandad: á sus Profetas nuestros Apóstoles; á sus Escribas los Doctores Santos de nuestra Iglesia; á sus pocos mártires Macabeos los innumerables de nuestra religion; á sus Sinagogas nuestros gravísimos y generales Concilios, y á la esperanza del Mesías la posesion eterna del Ungido, que sobre derramar tantas bendiciones en el pueblo cristiano ha querido habitar realmente en medio de él hasta que se complete el número de los que hemos de reinar en la Iglesia triunfante para siempre.

Este es el proceso histórico del nacimiento, progresos y perfeccion de la congregacion cristiana ó Iglesia de J. C. Una, santa, católica y apostólica. Una, porque desde Adan hasta el dia de la general resurreccion, todos los fieles han profesado un Dios solo, una fé y una ley que llamamos el Decálogo, el cual no vino Cristo á destruir sino á cumplirlo. Santa, porque sus preceptos, sus templos, sus sacrificios, sus ceremonias, su culto, siempre grande, han respirado candor, pureza y verdadera justicia. Católica, porque J. C., su autor, como lo es de todos los tiempos, pasado, presente y venidero, la ha hecho universal, compuesta de toda nacion, pueblo y lengua que quiera entrar en ella por la puerta de un bautismo. Apostólica, porque el mismo Señor envió á sus Apóstoles para que la fundasen y estableciesen por todo el mundo. En comprobacion de estas verdades reflexiónese sobre la revelacion del Vidente de Patmos. «Vé, dice, la santa ciudad de Jerusalem nueva, que bajaba del cielo de Dios, preparada como esposa ataviada para su esposo. Y oí una voz grande del trono, que decia: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos mismos serán su pueblo, y el mismo Dios con ellos será su Dios... Y vino uno de los siete ángeles, y me levantó en alto en espíritu, en un monte grande y alto, el cual tenia doce puertas... Tres puertas para el Oriente; tres puertas para el aquilon; tres puertas para el austro, y tres puertas para el ocaso; y el muro de la ciudad que tenia doce cimientos, y en los mismos doce los nombres de los Apóstoles del Cordero... Y la ciudad no necesita de sol, ni de luna para que luzcan en ella, porque la claridad de Dios les ilumina, y su antorcha es el Cordero, y las gentes andarán en su luz, y los reyes de la tierra llevarán para ello su gloria y honor. Y sus puertas no se

cerrarán de día, porque allí no hay noche.» Tal es nuestra madre la Iglesia, tan antiguo su origen, tan prodigiosa su propagación, tan admirable su conservación.



El Temps, diario protestante de París, publica la siguiente carta que le escribe su corresponsal de Roma con fecha 12 de Junio:

«En el próximo pasado invierno espuse á Vds. el sistema de las audiencias pontificias. Todo ministro, todo Cardenal prefecto de alguna Congregación ó encargado en el desempeño de algun cargo importante, ó, lo que es lo mismo, todos los Cardenales, porque no hay ninguno que no ejerza cargo directivo, todo Prelado que desempeña la secretaría de alguna institucion religiosa, política ó judicial, toda persona, en fin, á la cual esté confiado un destino importante, celebra con el Papa, cuando menos, una entrevista por semana, en la cual sucintamente le dá cuenta de los negocios que tiene á su cargo, de las cartas importantes que recibe ó contesta, de las consultas que evacua, de las dificultades en que ha tropezado, y de los buenos servicios ó faltas de los empleados que dependen de su autoridad: en una palabra, eleva al conocimiento del Papa un extracto de las tareas que le están encomendadas.

»En un pais en que ningun medio de publicidad pone al descubierto las ruedas de la máquina gubernamental, he tenido necesidad de estudiar y observar mucho, y durante mucho tiempo, para llegar á conocer con exactitud este sistema de audiencias.

»Al principio incurri en el error vulgar que supone es el Papa un Rey que, si precisamente no hace nada, limita sus afanes á una tarea casi de observacion, dejando todo el cuidado de reinar á cargo del Cardenal favorito, á quien se designa con el titulo de secretario de Estado; pero luego me convencí de que sucede justamente todo lo contrario, pues que la monarquía pontificia es no solo el gobierno personal mas grande que existe, sino el mayor que es imposible imaginar.

»No surge una sola cuestion de alguna importancia, aun cuando ésta sea muy secundaria, en la cual no conozca Su Santidad y emita su dictámen. El secretario de Estado despacha todos los dias por la mañana con el Papa, como despachaba Colbert con Luis XIV; pero con la diferencia de que el Papa conoce los pormenores de todos los asuntos, examina todo lo concerniente á ellos, tiene medios para conocerlo todo, es muy laborioso, trabaja cuando menos nueve horas al día, no caza ni juega, dá audiencias hasta cuando vá de paseo: en suma, el Papa pasa la vida mas sorprendentemente ocupada que se pasa en ningun palacio ó ministerio desde un cabo al otro de Europa.

»Hé aquí lo que el deber me impele á manifestar, con el deseo de contradecir las apreciaciones erróneas que algunos propalan respecto al género de vida que se hace en el Vaticano.

»El Papa no tiene mas tiempo suyo que dos horas por la mañana, de seis á ocho, y desde las dos de la tarde á las tres y media. Dicho queda con esto que no tiene tiempo para leer; pero siendo la lectura su afición favorita, espera con afán las fiestas de guardar, para bajar al casino del jardín en compañía de uno de los Prelados mas jóvenes, y tomar, como él dice, un baño de lectura. Sus favoritos, mas bien que obras eruditas ó de controversia, son la *Súmma* de Santo Tomás y el Dante.

»Cuando reside en Roma algun Prelado francés, suele éste oír de la boca del Papa, en toda audiencia en que haya algun espacio, las siguientes palabras: «Leedme algo en vuestra lengua;» y acompaña las palabras con la entrega de alguna Pastoral que toma en su gabinete. Luego oye y entre tanto toma algun polvo de rapé, divirtiéndose mucho siempre que se cita algun testo latino, por la manera con que lo acentúan los franceses. Luego que el lector ha leído una ó dos páginas, llama el Papa á un doméstico y ofrece á aquel un bizcocho y una copa de Oporto.

»Son raras las veces que Pio IX tiene encima de su mesa algun periódico italiano, español ó francés. El Papa no tiene grande afición á esta clase de lecturas, y en todo el Vaticano puede decirse que no hay otro apasionado de ella que Mons. Bernardi, el cual lee los periódicos todos los dias.

»Pio IX tiene ideas que son puramente peculiares suyas, y en absoluto puede asegurarse que es el ingenio mas cultivado que encierra toda su corte. He tenido la fortuna de recibir informes auténticos de sus opiniones é ideas particulares, y quiero comunicar á V. algo de lo que en este punto he sabido.

»En política Pio IX tiene la convicción de que, por muchas vueltas que se dé, siempre se ha de venir á parar en el gobierno personal, así que son muy punzantes las críticas que hace del parlamentarismo. Ingéniesen cuanto quieran los partidarios de este sistema, dice Pio IX, siempre toda Cámara ha de caer inevitablemente bajo el dominio de una ó dos voluntades dominantes, y como estos ingenios ó voluntades son productos de la lucha y las intrigas, ellos son siempre muy discolos, muy intransigentes y muy tiránicos.»



NUEVOS CONCORDATOS.

Por el *Stendardo Cattolico* sabemos que con fecha 8 del corriente quedaron definitivamente ajustados en Roma dos Concordatos; uno con la república de Nicaragua, y otro con la de San Salvador. En el testo del uno y otro Concordato se declara religion del Estado la Católica Apostólica Romana, y se obligan los Gobiernos de las dos repúblicas á que la enseñanza pública se ajuste esclusivamente en ellas á los preceptos de la Iglesia; á otorgar á los Prelados católicos derecho pleno y absoluto de censura en todo cuanto se refiera al dogma, la sana moral y buenas costumbres; á otorgarles asimismo absoluto derecho para vigilar si en las

cátedras y escuelas públicas se enseña doctrina católica; á autorizarles para que en los Seminarios dirijan esclusivamente la enseñanza, y por último á atender, respetar y garantizar los derechos de la Iglesia y sus ministros. A todo esto se han obligado aquellas dos repúblicas americanas, y por su bien deseamos que lo cumplan.



ERECION DE DOS VICARIATOS APOSTÓLICOS.

Su Santidad acaba de crear dos Vicariatos apostólicos en esos desiertos de la América del Norte, en donde nuestra santa religion hace cada día progresos consoladores. Ha separado de la Diócesis de San Bonifacio, que comprendia toda la estension de las posesiones inglesas al norte del Canadá, el inmenso distrito del rio Mackensie, cuyas aguas se arrojan en el Océano Polar, y forma de él un Vicariato apostólico confiado al celo de la congregacion de los *Oblatos de María Inmaculada*. Los limites de este Vicariato tocan á las posesiones rusas y al mar Glacial.

El R. P. Faraud, de la congregacion de los *Oblatos de María*, ha sido preconizado Obispo de Anemour *in partibus*, y Vicario apostólico de esas regiones, en que se halla una multitud de tribus salvajes. El nuevo Prelado, que recorre estas misiones hace quince años, y que posee la lengua de los salvajes, ha sido consagrado Obispo sobre el sepulcro de San Martin en Tours el 30 de Noviembre último. Despues de haber hecho su peregrinacion *ad limina apostolorum* volverá á tomar el camino de esas remotas misiones, en que los *Oblatos de María* están llamados á llevar hasta los extremos de la tierra el nombre de J. C. El Ilmo. Sr. Faraud es de la Diócesis de Aviñon.

La misma solicitud por la salvacion de los pobres salvajes ha empuñado al Padre Santo á separar la Colombia británica de la Diócesis de Vameconver, y á formar un Vicariato apostólico confiado al celo de la congregacion de los *Oblatos de María Inmaculada*, que ha fundado allí muchas misiones. El R. P. de Herbomez, de la Diócesis de Cambray, que evangeliza hace muchos años esas comarcas lejanas, fué preconizado en el mes de Diciembre de 1863 Obispo de Melitopolis *in partibus* y Vicario apostólico de la Colombia.

El flujo de la emigracion que se dirige hácia esos sitios, en que se encuentran minas de oro, el mucho número de tribus salvajes que los habitan, de las que muchas no han sido todavía visitadas, aseguran al celo de los misioneros mas trabajo del que les permiten sus fuerzas. Para todas esas misiones, en donde la propaganda protestante hace muchos estragos y paraliza frecuentemente la accion del sacerdote católico, se puede decir con razon: *Messis quidem multa, operarii autem pauci*. Rica es la cosecha, pero pocos los obreros.

EDITOR, JOSÉ DE CEA.